

IV CENTENARIO BALTASAR GRACIÁN (1601-2001)

Postdata. Revista de Artes, Letras y Pensamiento, n° 23, Diciembre 2001

Número monográfico coordinado por Jorge Novella

PRESENTACIÓN

Las páginas de *Postdata* acogen este homenaje a Baltasar Gracián en su IV centenario (1601-2001). Al igual que con Ibn-Arabí, Pessoa, el judaísmo o el budismo se ofrece un número monográfico dedicado al autor de *El Criticón*. De este modo Murcia queda hermanada con Granada, Calatayud, Valencia, Zaragoza, Berlín, Palermo, Nueva York o Santander, ciudades que a lo largo de este año han celebrado congresos y jornadas dedicadas a recordar esta efeméride.

El mecenazgo de Cajamurcia nos permite ofrecer algunas proyecciones sobre la obra del jesuita aragonés y su legado intelectual. No nos mueve un sentido fúnebre de la cultura como el de nuestro admirado Pereira y sus necrológicas, tampoco un excesivo reverencialismo que convierte en rito o aquellarre cualquier conmemoración. Pensamos que el mejor homenaje a cualquier autor es leerlo, a Gracián también, por eso hay una pequeña “casa de citas”, que a modo de *aurea dicta* destacan algunas de sus iluminaciones.

La cultura del siglo XX es subsidiaria del legado de los humanistas de los siglos XVI y XVII, con Gracián y con Quevedo recuperamos esa devoción por los libros y bibliotecas, donde se forman las elites europeas, auténticos descifradores de ese universo cifrado - siempre en clave clásica, Grecia y Roma - que es la cultura barroca. El lenguaje como protagonista y soporte del concepto, donde el ingenio ofrece bajo la forma de primores, realces, aforismos y crisis las claves y conceptos fundamentales del barroco.

Quien le iba a decir a don Baltasar, aragonés de pro, jesuita, moralista, arquetipo de agudeza e ingenio que cuatro siglos después de su nacimiento fuera a triunfar en la Gran Manzana, entre los amos del universo de Tom Wolfe, esos *jasp-whasp*¹, la generación boba, para quienes los aforismos de su *Oráculo manual y arte de prudencia* (*The Art of Worldly Wisdom: A pocket Oracle*, Doubleday, New York, 1992, editado por Cristopher Maurer) se convirtieron en el manual de supervivencia de ejecutivos, en el catón de los tiburones de Wall Street, equiparado con *El Príncipe* de Maquiavelo, *El arte de la guerra* de Sun-Tzu y *El libro de los cinco anillos* de Miyamoto Musashi, libros de estrategia para una sociedad caracterizada por el declive político y la crisis social.

Hoy se vuelve a Gracián, y a lo barroco, por aquellos que niegan la entronización de una razón absoluta en el siglo XX, pues el neobarroco representa cierto tipo de disidencia (Lezama Lima, Sarduy, Octavio Paz, entre otros). El signo de la postmodernidad ha situado al Barroco bajo un nuevo prisma por la fragmentación de la realidad y el exceso de efectos estéticos, un neobarroco caracterizado por Severo Sarduy en “el que los signos giran y se escapan hacia los límites del soporte sin que ninguna fórmula permita trazar sus líneas o seguir los mecanismos de su producción. Hacia los límites del pensamiento, imagen de un universo que estalla hasta quedar extenuado, hasta las cenizas. Y que, quizá, vuelve a cerrarse sobre sí mismo”.

Imitemos a Schopenhauer, Nietzsche, Azorín, Borges, Octavio Paz, George Steiner, lectores todos ellos de este zahorí del tiempo y tahúr del discurrir que fue Gracián. Quizá alcancemos, de este modo, el manjar de los discretos en la isla de la inmortalidad.

¹ *Jasp*, joven aunque sobradamente preparado; *whasp*, blanco, anglosajón y protestante

LOS UNIVERSOS DE BALTASAR GRACIÁN

Postdata. Revista de Artes, Letras y Pensamiento, n° 23, Diciembre 2001, pp. 7-13.

1. EL BARROCO

Baltasar Gracián (1601-1658) ejemplifica con su obra la zozobra e incertidumbre de la época en que vive el hombre barroco. Él mismo deviene arquetipo de aquél orbe que describe, equidistante del Renacimiento y de la Ilustración, oscilando entre lo efímero del mundo y la eternidad de lo divino. La tensión entre Gracia y Naturaleza define el barroco español. En el enfrentamiento entre los resabios teocráticos medievales y las ansias de secularización del mundo moderno se gesta el drama; la búsqueda del jesuita aragonés de la armonía entre lo sagrado y lo profano, de ahí su pesimismo.

La dualidad barroca se manifiesta en una realidad contrapuesta, en el antagonismo y equilibrio entre aflicción-pecado, arrepentimiento-caída, Gracia-Naturaleza, lo sensual y lo divino, etc. ahí radica qué sea el Barroco. El barroco se explica por conceptos antitéticos, por la tensión de dos posturas: espíritu y razón, pasión hispánica y razón europea; la milagrera España y la patética Europa, religiosidad y mundo. Barroco como cultura de la Contrarreforma.

Gracián y su concepción del barroco alberga elementos de una modernidad emergente, su obra se desarrolla en el tránsito que va a dar lugar al mundo moderno (descubrimientos, enfrentamiento crítico con el mundo, cierto pragmatismo político en su astucia y simulación, etc.), vislumbra el mundo que viene pero no apuesta por él, su propia condición de clérigo le imposibilita echarse en brazos del racionalismo, la nueva ciencia y una secularización incipiente. La moral es indispensable para triunfar en el mundo, este es el motivo por el que no le interesa la matematización de la

naturaleza y dirige su mirada al actuar humano; haciendo de la prudencia, del ingenio y la agudeza los conceptos-clave para guiar al hombre en su aventura hacia la inmortalidad.

2. EL MUNDO

El correlato y argumento de la obra de Baltasar Gracián es el mundo: “En el cielo, señores, todo es felicidad; en el infierno todo es desdicha. En el mundo, como medio entre estos dos extremos, se participa de entrambos: andan barajados los pesares con los contentos, alternan los males con los bienes, mete el pesar el pie donde le levanta el placer...”² La definición cristiana lo describe como enemigo del alma, “En Gracián el mundo es embustero y cambiante por naturaleza. De ahí la conveniencia, la tan predicada necesidad de renunciar a sus fungibles placeres, la insistencia en la búsqueda de la verdadera virtud a través de la ascesis y la mortificación”³. Aquí encontramos la razón de que los preceptos de sus obras no son un mero ejemplo de literatura especular, de consejos a príncipes y gobernantes para que aprendan el arte del buen gobierno. Va más allá, pues la intención es ofrecer a ese “varón atento”, los medios para afrontar las peripecias de la vida en un universo “movedizo, cambiante e inseguro”. Un mundo adverso.

“El mejor libro del mundo era el mismo mundo”, un universo que está cifrado en infinitas cifras (“la más universal entre ellas y que abarca medio mundo, es el etcétera”), frente a la codificación del mundo, el hombre se

² Gracián B.: *El Criticón*, Introducción de Emilio Hidalgo-Serna, Edición de Elena Cantarino, Espasa, Col. Austral, 10ª ed., Madrid, 1998. También he utilizado edición la aparecida en la Biblioteca Universal-Clásicos Españoles dirigida por Francisco Rico, Edición de Carlos Vaillo, Círculo de Lectores, Barcelona, 2001. Los textos citados pertenecen a estas ediciones, indicando la parte de la obra y la crisis correspondiente: III, crisis IX.

³ Baquero Goyanes, M.: “Perspectivismo y sátira en *El Criticón*”, en *Homenaje a Gracián*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1958, p. 53.

convierte en descifrador para saber quienes son esos hombres que parecen diptongos, *alteretrum* (son lo contrario de lo que parecen), *quildeque* (cualquiera) que nos presenta en la crisis IV de la III parte de *El Criticón*. Blumenberg aclara como “Descifrar el mundo significa tener una actitud serena ante la verdad, lo cual sería una cualidad del hombre de mundo. No se trata de revelaciones o misterios trascendentes, sino sólo de ir leyendo, junto con el texto que se tiene a la vista, su fondo de sentido... el libro de la naturaleza está escrito en lenguaje cifrado y que para su desciframiento tenemos como instrumento la fe”⁴. La clave matemática es aquí sustituida por la moral y el conocimiento, así el hombre graciano debe ser un “Descifrador” y el arte de prudencia su código de conducta y libro de claves.

3. LA POLÍTICA

El tacitismo es la tierra de nadie por la que discurre buena parte de aquellos que en nuestro siglo XVII querían ser modernos sin caer en las tesis maquiavelistas. Los tacitistas llevan a cabo una reflexión política, autónoma y crítica, unido a un proceso de racionalización de la política que va a sustituir en España a Maquiavelo⁵. Serán los innovadores, los que representan la modernidad frente a la tradición. Pero no admiten el maquiavelismo porque en éste no hay reglas morales, no hay límites, vale todo; los tacitistas no

⁴ Blumenberg, H.: “Codificación y desciframiento del mundo humano”, en *La legibilidad del mundo*, Paidós, Barcelona, 2000, p. 116.

⁵ Lo que hace afirmar a Marañón: “el verdadero maquiavelismo se aprendió en Tácito antes que en Maquiavelo, en Antonio Pérez. *El hombre, el drama, la época*. Espasa-Calpe, vol. I, Madrid, 7ª ed., 1963, p. 291. ”; esta postura la comparten Benedetto Croce y Toffanin entre otros. Frente a ellos Tierno Galván mantiene que el tacitismo español es una actitud peculiar y quizás la más original de su época, políticamente hablando. No es una línea de pensamiento importada sino que tiene personalidad y caracteres propios. Esta tesis que niega que el tacitismo sea “un disfraz histórico” del maquiavelismo la comparten, entre otros, Murillo Ferrol, José Antonio Maravall, Fernández Santamaría, Modesto Santos, quienes lo entienden como “producto de la progresiva racionalización del saber político y una manifestación del empirismo político”.

renuncian al catolicismo ni a la ética cimentada sobre esa fe. Hay una exigencia de actuar conforme a la conciencia moral del hombre graciano.

La propia ambigüedad política de Gracián responde al enfrentamiento entre maquiavelistas y contrarreformistas. En su obra – y en su vida – encontramos rasgos del antimachiavelismo (supeditar la política a un orden superior de valores morales y religiosos, rey como oficio divino –*princeps vicarius Dei*-, confesionalidad del Estado, concepto de ciencia tomista) unido a posiciones del tacitismo español (política calculada, reflexiva, tecnificada, recepción del Humanismo renacentista, empleo frecuente del método inductivo).

La actitud tradicional, antimachiavelista y antitacitista, (“eticista” la califica Cantarino), la representa el también jesuita Pedro de Rivadeneira (1527-1611) quien combatirá con denodados esfuerzos a los tacitistas y a todos los seguidores de la Mala Razón de Estado; ésta consiste en apuntar exclusivamente a la conservación y acrecentamiento del Estado, Pedro de Rivadeneira, en su *Tratado de la religión y Virtudes que debe tener el Príncipe Christiano* (1595) resumía esta cuestión: “como si la religión cristiana y el Estado fueran contrarios o pudiese haber otra razón para conservar el Estado mejor que la que el Señor de todos los estados nos ha enseñado para la conservación de ellos. Frente a esta razón de Estado hay otra, que es la que se debe seguir: la primera es falsa y aparente, la segunda sólida y verdadera, aquella engañosa y diabólica, esta cierta y divina; una que del Estado hace religión, otra que de la religión hace Estado”.

Este es el reto de Gracián, quien sufrió en su propia biografía los vaivenes de los enfrentamientos entre estas dos posturas antitéticas que protagonizan la discusión sobre la teoría contrarreformista del Estado desde mediados del siglo XVI hasta casi finales del XVII. Ni maquiavelismo ni contrarreformismo, Gracián forma parte de esa minoría que intenta encontrar

un camino propio, a ello le ayuda la casuística jesuita como respuesta a la postura tajante que establece – de un modo contundente – el dogma ante una afirmación moral.

La casuística problematiza la situación y cada uno con su libertad actúa. Lejos queda el laxismo o la excesiva rigurosidad en la interpretación del dogma por parte de los dominicos. “El que obra probablemente, obra prudentemente”, se busca la autoridad para los casos que hay que enjuiciar. La casuística respeta la libertad, se enlaza con la historia como experiencia. Este casuismo moral es necesario para las disyuntivas morales y complejidades políticas que debe afrontar el hombre barroco desde la ética cristiana; Max Weber remarca como “la adaptación utilitaria del mundo, obra del probabilismo jesuítico”⁶.

Nuestro hombre conoce la diferencia entre la “buena y verdadera” razón de Estado y la “mala o falsa” (“razones, no de Estado, sino de establo”, C, I, VII), estas concepciones van a influir en su obra de tal forma que sus primeros tratados pueden ser interpretados como *la razón de Estado llevada a la esfera individual*⁷. Hombre como microcosmos o microestado sometido a los lances de su tiempo. Arturo Del Hoyo ha señalado como “en su obra con intención tacitista, con vistas pragmáticas, establece <reglas ciertas, no paradojas políticas>”, haciendo suyas las palabras de Angel Ferrari cuando

⁶ Weber, M.: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, traducción de Luís Legaz Lacambra, Orbis, Barcelona, 1985, p. 93.

⁷“Aquí tendrás una no política ni aun económica, sino una razón de estado de ti mismo, una brújula de marear a la excelencia, una arte de ser ínclito con pocas reglas de discreción”, en Gracián, *El Héroe*, en *Obras Completas*, ed. de Arturo del Hoyo, Aguilar, Madrid, 1967, p. 6. Aranguren señala que “se ha podido hablar de un <maquiavelismo personalista> o <razón de Estado de la persona>, a propósito de nuestro autor”, en “La moral de Gracián”, *Estudios literarios*, Gredos, Madrid, 1976, p. 117. Imprescindible para esta cuestión Elena Cantarino, *De la razón de Estado a la razón de estado del individuo. Tratados político-morales de Baltasar Gracián*, Universidad de Valencia, 1996, p. 451, ver 521 y ss.; también “Las políticas en el museo del discreto”, en *Sobre agudeza y conceptos de Baltasar Gracián*, Simposio filosófico-literario, UNED, Calatayud, 2000, p. 9.

vincula el biografismo político barroco al “tacitismo posrenacentista, sentencioso y audaz”⁸. Por lo señalado, se ha llegado a calificar - rizando el rizo - la doctrina graciana de maquiavelismo católico basándose en el casuismo de la Compañía de Jesús. Nada más incierto. En el ocasionalismo moral, la “dirección de la intención” está orientada por los contenidos de la ética cristiana, desde la cual el político, el discreto o el héroe han de vencer las circunstancias adversas del mundo y los hombres, a través del análisis concreto, decidiendo-descartando cómo deben actuar. Queda patente que el casuismo es algo más que una ética de la situación como afirman Benito Pelegrin o Vladimir Jankélévitch, a la vez que manifiesta cómo la impronta ignaciana está presente –aunque a veces no de un modo explícito - en todo su pensamiento y obra.

4. EL HOMBRE PRUDENTE

“Milicia es la vida del hombre contra la malicia del hombre”⁹ (OM, XIII) es la empresa que podíamos señalar como emblema del afán graciano, esa búsqueda de la perfección humana es “trasunto de la perfección celeste” señala Jorge Ayala. Las acciones van dirigidas teleológicamente a un único fin: la autorrealización del hombre, a ser persona. Es preciso una orientación, una meta, seguir “el rumbo de la virtud insigne, del valor heroico, y llegará a parar al teatro de la fama, al trono de la estimación y al centro de la inmortalidad” (C, III, crisis XII). Esa es la aventura de Andrenio y Critilo desde Santa Elena a Roma, el viaje es el descubrimiento, interpretación y dilucidación del universo y de ellos mismos.

⁸ Del Hoyo, A.: Estudio preliminar a Baltasar Gracián, *Obras Completas*, Aguilar, 1967³, pp. CXXXVIII y CXXXIX.

⁹ Gracián, B.: *Oráculo manual y arte de prudencia*, Edición de Emilio Blanco, Cátedra, Madrid, 2000, af. 13, (en adelante O.M.).

En *El Héroe, El Político y El Discreto*, sus tres primeras obras, establece las propedéuticas para los hombres de su tiempo que quisieran adentrarse en el proceloso mundo de la vida cortesana; la prudencia en sus primeros estadios se manifiesta como desconfianza y precaución del hombre ante el mundo, pues “el embustero mundo son los hombres”. Es así como encontramos ese breviario del hombre barroco, el *Oráculo manual y arte de prudencia* (1647), en sus aforismos están condensados los caminos por los que ha de transitar y discurrir ese “varón atento” al que van dirigidos. Prudencia, duda sobre las apariencias y presencia de ánimo para esa escaramuza permanente que es la vida. El arte de prudencia equivale al arte de saber vivir, tarea y desafío del hombre barroco.

Éste deviene, como Gracián, en un preceptista de la conducta. Para ello debe llevar a cabo una adaptación-interpretación-dominación del mundo, donde la virtud dirige las pautas y acciones de aquellos que quieran alcanzar cierto grado de perfección a través del ejercicio de la prudencia. Pero hay normas, no está permitido el engaño o la mentira, sí la simulación, la astucia o la sagacidad, ya que sólo actuando moralmente puede llegar a ser “una auténtica persona”. La felicidad está en función de la conducta (conforme a la ética cristiana), la fortuna y la providencia. De la habilidad, conocimiento, ingenio y gusto¹⁰ del hombre dependerá el que pueda convertirse en un “varón máximo”. Tarea difícil es llegar a los caracteres - que Gracián pondera - del

¹⁰ Gadamer, al tratar los conceptos básicos del humanismo, caracteriza así el gusto graciano: “El concepto de gusto es más moral que estético. Describe un ideal de humanidad auténtica, y debe su acuñación a los esfuerzos por separarse críticamente del dogmatismo de la <escuela> (...) este concepto del gusto es para Gracián el punto de partida de su ideal de la formación social”, en *Verdad y Método I*, traducción de A. Agud y R. de Agapito, Sígueme, Salamanca, 1991, pp. 66-67.

universal Fernando: “Católico, valeroso, Magno, Político, Prudente, Sabio, amado justiciero, feliz, y universal Héroe”¹¹.

Ese “zahorí del tiempo”, “tahúr del discurrir” que es el prudente, aspira realizar buenas acciones en su conducta no sólo como un modo de sortear los peligros que le acechan sino también como un *télos*, su finalidad, su camino de perfección para llegar a ser “hombre en su punto”. La satisfacción de la buena acción conlleva cierto grado de felicidad y... salvación. Es un saber para obrar, el arte de saber vivir.

5. AFORISMO E HISTORIA

“Escribo breve por tu mucho entender” dejó dicho el maestro del conceptismo. A través de esa forma de expresión concisa pero de contenido complejo, el aforismo, nos introduce en los laberintos del lenguaje guiados por su agudeza e ingenio. Nietzsche señaló en el prefacio a *La Genealogía de la moral* : “Un aforismo bien acuñado y elaborado con haber sido leído no queda <descifrado>; ha de empezar entonces su interpretación que requiere un arte de la interpretación”¹²; recordemos lo dicho al comentar al “Descifrador”, además el aforismo es asertórico, W.H. Auden afirma: “El aforista no discute ni explica: afirma”.

El contenido didáctico y moralizante está fuera de dudas, el *Oráculo manual y arte de prudencia* recoge trescientos aforismos, los cien primeros los encontramos desperdigados por sus obras anteriores, el resto son nuevos. El adagio graciano descansa en la concepción de la historia barroca, entendida como universalidad de la experiencia y como algo que enseña a vivir. En *El Discreto* la caracteriza como “gran madre de la vida, esposa del

¹¹ Gracián, B.: *El Político D. Fernando el Católico*, prólogo A. Egido, ed. facsímil, Institución Fernando El Católico, CSIC, Zaragoza, 2000, p. 218.

¹² Nietzsche, F.: *Obras Completas*, vol. III, traducción de Pablo Simón, Ediciones Prestigio, Buenos Aires, § 8, p. 884.

entendimiento e hija de la experiencia, la plausible Historia, la que más deleita y la que más enseña.”¹³ Historia, ciencia y política descansan sobre la experiencia. El sentido de la historia como experiencia es servir de base a la teoría y práctica de la política. El tacitista Alamos Barrientos lo resume así “La política es una ciencia experimental basada en la historia”, que “podrá guiar y enderezar su ánimo al bien.”¹⁴

El fundamento de la política como ciencia es la *experiencia histórica*. Gracián abre el foco de su visión, no limitándose a la esfera de la política: es la vida del hombre en toda su complejidad la protagonista de su obra. Sus propias experiencias, las lecturas de clásicos, y, en definitiva, su propia tensión personal e intelectual, lo que hace que en ellas todo ello esté presente.

¿Cómo expresa Baltasar Gracián estos pensamientos? Mediante *aforismos*. El uso del aforismo en el Siglo de Oro está destinado a sintetizar el discurso acerca de la naturaleza humana. Es el modo de expresión peculiar del Barroco y, al igual que en los moralistas franceses del s. XVIII, versa casi siempre sobre temas de carácter moral. Aforismo, sentencia, máxima, adagio, apotegma, proverbio o dicho, son definidos como “modos breves y resumidos de expresarse que, buscando el fundamento, delimitan y aclaran lo que hay de positivo o de negativo en el pensamiento o en las conductas.”¹⁵

El aforismo es un “procedimiento estilístico reductor”, como modo de expresión y exposición, tono y forma aseverativa, se caracteriza por su concisión. Si el dicho es la expresión típica de la Contrarreforma es porque en él se concentra-condensa la historia, aquello que debe aprender el Príncipe. El

¹³ Gracián, B.: *El Discreto*, edición de Aurora Egido, Alianza, Madrid, 1997, Realce XXV, p. 359. No lejos de la concepción de Malvezzi, Guicciardini e incluso del propio Maquiavelo.

¹⁴ Véase “El concepto de historia: De *El Héroe* al *Oráculo*”, en Aurora Egido: *Las caras de la prudencia y Baltasar Gracián*, Castalia, Madrid, 2000, pp. 117-156.

¹⁵ Tierno Galván, Introducción a Eduardo Valentí (Selección), *Aurea Dicta, Dichos y proverbios del mundo clásico*, Ed. Crítica, Barcelona, 1987, p. 7.

aforismo es la reducción de la experiencia histórica a una expresión sucinta e inalterable, la condensación de la historia como fuente de ejemplos, por eso su contenido tiene una pretensión de validez para cualquier tiempo.

Gracián bucea en el interior del hombre y en su relación con el mundo y lo formula en aforismos, sondeos e iluminaciones para orientar al hombre de su tiempo. La quintaesencia de la función del ingenio la encontramos en el aforismo, allí multiplica el concepto su significado, estalla en un mundo de sentido. Su *Agudeza y arte de ingenio* (1648) va dirigida a esclarecer la aprehensión de las ideas por parte del pensamiento. Mediante la agudeza abstraemos y discernimos las ideas abstractas en las cuales se fundamenta el pensamiento discursivo. Agudeza e ingenio se complementan como instrumentos, siendo la primera una intuición, un acto del entendimiento, que descubre y expresa conceptos. Y el ingenio, siguiendo la tradición humanista, es la facultad inventiva del hombre, Hidalgo-Serna explica como “Gracias al ingenio somos capaces de remediar incesantemente el desorden y el vacío significativo, creando los nuevos mundos exigidos por las múltiples necesidades o situaciones históricas. Fueron Vives y Gracián quienes, adelantándose a Vico, precisaron el alcance filosófico del ingenio, del lenguaje y del pensamiento ingeniosos y de su función cognoscitiva retórica, literal y moral”¹⁶.

Con Gracián el aforismo se transmuta en la síntesis del discurso acerca de la naturaleza humana, entrando por derecho propio en el género de la filosofía moral (junto a Marco Aurelio, La Rochefoucauld, La Bruyère, Chamfort, Lichtemberg, Schopenhauer y Nietzsche); para ello utiliza el mundo clásico,

¹⁶ Hidalgo-Serna, A.: “Grassi y la primacía de la palabra en el humanismo”, prólogo a E. Grassi, *La filosofía del humanismo. Preeminencia de la palabra*, trad. de M. Canet, Anthropos, Barcelona, 1993, p. IX.

latino principalmente, como textos bíblicos (proverbios, cantares, etc.) y sentencias de los escritores políticos del Siglo de Oro.

6. SER PERSONA, SABER VIVIR.

De ser hombre a ser persona, estos son los polos del deambular del hombre graciano para alcanzar ese arte de saber vivir. ¿Qué media entre ellos? La vida como aprendizaje y formación. El hombre ejerciendo su libertad, conociéndose, adquiriendo capacidad, con el arte de prudencia, el gusto y el ingenio podrá conocer la verdad como desengaño y sólo así autorrealizarse, ser persona. Veamos este proceso.

“Nacemos para saber y sabernos” es el imperativo de todo aquél que quiera llegar a ser un “varón máximo”, pues “Nace bárbaro el hombre, redímese de bestia cultivándose. Haze personas la cultura, y más quanto mayor”, (O.M. 87). El hombre, con su libre albedrío puede ir descartando, eligiendo, valiéndose de la prudencia, una virtud que le orienta en la vida cual es el camino para llegar a ser persona. Inmediatamente exige *autoconocimiento*: “*Comprehensión de sí...* No puede uno ser señor de sí si primero no se comprende. Ai espejos del rostro, no lo ai del ánimo: séalo la discreta reflexión sobre sí” (O.M. 93).

Decíamos que es tarea de todo hombre su realización, cuando Gracián habla de “*El hombre en su punto*”¹⁷, ese ir formándose con “prudencia, experiencia” aunque “Hay algunos que muy presto consiguen la perfección en cualquier materia; hay otros que tardan en hacerse...” Evidentemente la fortuna interviene unido a la habilidad y al esfuerzo (O.M. 21); pero es fundamental que el hombre sea un “gran descifrador de la más recatada interioridad” (O.M. 49). En *El Discreto* reitera “No se vive si no se sabe”, “A

¹⁷ *El Discreto*, ed. cit., realce XVII, pp. 292-299; O.M.. 6 *Hombre en su punto*. No se nace hecho: vase de cada día perficionando en la persona, en el empleo, hasta llegar al punto del consumado ser, al complemento de prendas, de eminencias”.

saber, sabiéndose”, la eudaimonía aristotélico-tomista viene a nuestra memoria, una vida buena lleva a una buena vida. “¿De qué sirve el saber si no es plático (práctico)? Y el saber vivir es hoy el verdadero saber”(O.M. 232).

La máxima socrática (“Conócete a ti mismo”) unida a la libertad funda el arranque para el hombre graciano, en su tarea la *sabiduría* nos conduce al conocimiento de la verdad (desengaño); además la *cultura* para Gracián “Haze personas la cultura, y más quanto mayor” (O.M. 87), valora la formación hasta el punto de afirmar: “Ai mucho que saber y es poco el vivir, y no se vive si no se sabe” (O.M. 15) y, especialmente, en el aforismo 229: “Gástese la primera estancia del bello vivir en hablar con los muertos. Nacemos para saber y sabemos, y los libros con fidelidad nos hazen personas. La segunda jornada se emplee con los vivos: ver y registrar todo lo bueno del mundo... La tercera jornada sea toda para sí: última felicidad, el filosofar”.

Un plan de instrucción que Gracián desarrolla en el último realce de *El Discreto*, “que si tanto es uno más hombre quanto más sabe”, dando a conocer las “artes dignas de un noble ingenio”: lenguas (latina y española) “llaves del mundo”, además de griego, italiano, francés, inglés y alemán; Historia, Poesía, Filosofía, Cosmografía y “coronó su plática estudiosidad con... la Sagrada Escritura, la más provechosa”. Pero no se limita a enumerar estas artes, también da a conocer los logros que cada una de ellas le proporcionó: “La Filosofía Moral le hizo prudente; la Natural, sabio; la Historia, avisado; la Poesía, ingenioso; la Retórica, elocuente; la Humanidad, discreto; la Cosmografía, noticioso; la Sagrada Lición, pío; (...) Empleó el segundo en peregrinar, que fue gusto peregrino, segunda felicidad para un hombre de curiosidad y buena nota (...) La tercera jornada de tan bello vivir, la mayor y

la mejor, la empleó en meditar lo mucho que había leído y lo más que había visto”¹⁸.

Todo un compendio para poder y saber vivir, de este modo las artes mencionadas son los conocimientos previos y necesarios para acceder a los caminos que llevan a la verdad: el *Desengaño*. En “La fuente de los Engaños” pasa revista a todas aquellas trampas y mentiras que acechan al hombre desde su niñez, así como los ardidés para ofuscar y hacer caer en el error, “el hacer parecer las cosas, que es el arte de las artes”. La verdad es el desengaño consistente en desvelar y debelar la ignorancia, donde la Filosofía tiene un papel destacado en los conocimientos firmes y seguros que evitan las asechanzas que por doquier aguardan al hombre graciano.

“*Hombre de buena elección...* Supone el buen gusto y el rectísimo dictamen, que no bastan el estudio ni el ingenio”, (O.M. 51) y el arte de prudencia guiará a ese fin tan codiciado que no es otro que la realización moral del individuo o *ser persona*, en eso radica *el arte de saber vivir*:

7. EL CRITICÓN, ODISEA BARROCA

La aventura de *El Criticón* contiene elementos característicos de la novela bizantina, narración de naufragios y peripecias innumerables de los protagonistas

a quienes la fortuna somete a las más inesperadas adversidades, que sirven a Gracián para estudiar detenidamente la realidad humana. También anticipa algunos elementos de la *Bildungsroman* (novela de formación o educación), ya que el autor destaca los aspectos más importantes según las etapas de la vida, sus personajes deambulan en un espacio y en un tiempo histórico como

¹⁸ *El Discreto*, realce XXV “Culta repartición de la vida de un discreto”, pp. 358, 363 y 365. Todos los gracianistas han visto aquí el bosquejo de *El Criticón*.

es el barroco, donde los aspectos sociológicos, históricos y culturales definen la sociedad de una época y el entorno de nuestros personajes¹⁹. Andrenio (*andrós*, hombre, naturaleza, instinto, pasión) y Critilo (*krino, krités*, capaz de juzgar, hombre juicioso, racional y con criterio) aprenden-desilusionándose-desengañándose del mundo en su periplo, éste tiene un fin: encontrar la felicidad en el presente y ayuda de la fortuna (otra cara de la providencia, pero que no ayuda constantemente al hombre). El hombre guía su vida para ser y sólo si triunfa es acreedor a salvarse.

Toda la saga de interpretaciones profanas que acercan a Gracián a una moral utilitaria con la exclusiva finalidad de triunfar y lograr el éxito mundano se asientan en la no explicitación de una metafísica cristiana en su obra, en separar (como hace Aranguren) las etapas de su producción (moral utilitaria/ético filosófico/religioso). El error está en el punto de partida: no se entiende la concepción del mundo graciana sin tener en cuenta que el cristianismo, su doctrina de la providencia y la salvación están implícitas en toda su obra, desde *El Héroe* al *Criticón*.

No hay revelación súbita, la verdad, la vida, el llegar a ser persona todo se consigue a través de un proceso. Dios ayuda a quien se ayuda sería uno de los emblemas de la concepción graciana del mundo, la instancia teológica. Hay empeño y saber aprovechar los recursos que uno tiene para poder lograr aquello que queremos conseguir. Sólo al final de ese desarrollo se puede alcanzar la verdad, el proceder de cada uno marcará la posibilidad de poder – como Andrenio y Critilo – conocer a Felisinda. “En el ver y conocer consiste el remedio. Pero un ver que consiste normalmente en mirar las cosas al revés para verlas al derecho” (C, I, crisis VIII).

¹⁹ Bajtin, M.: “El planteamiento del problema: la novela de educación”, en *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI Editores, México, 1995, pp. 210-216.

Aquél hombre común deviene en hombre de buen gusto, Andrenio y Critilo “peregrinos del mundo, pasajeros de la vida” han sobrevenido en complementarios, en heterónimos del hombre graciano; tras tantas peripecias saben aquello que El Honroso les recuerda final del capítulo dedicado a “La Cueva de la nada”, ¿quién perdura en la memoria de las gentes?: ”Sólo son nombrados los que fueron eminentes en armas o en letras, gobierno y santidad” (C, III, crisis VIII).

De ahí que el final de esta gran alegoría transcurra en Roma, suma de todas las ciudades, “termino de la tierra y entrada católica del cielo”, “aquel non plus ultra de la tierra y un tanto monta del cielo”, “oficina de los grandes hombres”, “ Aquí se forjan las grandes testas, aquí se sutilizan los ingenios y aquí se hacen los hombres muy personas” (C, III, crisis IX). Y también “símbolo de la cristiandad”, Roma como continente moral del catolicismo y las virtudes cardinales como rosa de los vientos de Andrenio/Critilo. Atrás han quedado los encuentros con el Vicio y el Ocio, nuestros protagonistas han cogido los atajos de la vida, contemplado ”todo el mundo de una vez” – guiados por el Cortesano – desde “la rueda del Tiempo”.

Han jugado permanentemente, descartándose una y otra vez de los malos envites de la vida; “No conozco más método que el juego para tratar de los grandes problemas: es una de las señales esenciales que permiten reconocer la grandeza”, afirma Nietzsche (lector, admirador de Gracián) en *Ecce Homo*; la vida como juego porque lo que está en cuestión es la vida misma. Pero hay reglas, no se pueden hacer trampas, romper el código es romper los principios de su ética; sí son válidos la ironía, la simulación, la celada, pero no la mentira y el engaño. Sólo así se convierten en “sepultureros del vicio”, pero pese a ello la felicidad sigue siendo inalcanzable (“ya murió para el mundo y vive para el cielo. Hallarla heis allá, si la supiéredes merecer en la tierra”).

Pero para lograr ser feliz, como para ser persona y saber vivir hay que encararse con

8. LA SUEGRA DE LA VIDA

“Bástale – dijo el otro – ser peor que cuñada, peor que madrastra, pues suegra de la vida. ¿Qué otro puede ser la muerte?” (C, III, crisi XI). Es el trance final que el hombre ha afrontar, sólo así podrá pasar a “la Isla de la inmortalidad”, a pesar de que “La memoria de la muerte toda la vida desazona”. Pero vivir también es meditación de la muerte, (recordemos a Séneca: “La vida entera no es más que un camino hacia la muerte”), y apostilla el jesuita: “que es menester meditarla muchas veces antes, para acertarla hacer bien una sola después”²⁰.

No es mera supervivencia del hombre graciano intentando conocer las claves del mundo y de la vida, esa *peregrinatio* tiene, además del reconocimiento y el triunfo moral, una recompensa; recordemos lo que el Cortesano les dice a Critilo y Andrenio: “En vano, ¡oh peregrinos del mundo, pasajeros de la vida!, os cansáis en buscar desde la cuna a la tumba esta vuestra imaginada Felisinda, que el uno llama esposa, el otro madre: ya murió para el mundo y vive para el cielo. Hallarla heis allá, si la supiéredes merecer en la tierra”²¹.

La muerte no conoce linajes ni fortunas e iguala al hombre en su final. No se aplaza. Con un toque de humor negro, Gracián hace exclamar a la muerte: “¡Gente de la maldición! –decía-, ¿a quién he de matar? Concertaos, veamos que ha de ser. Vosotros sois mortales, yo matante: yo he de hacer mi oficio”. Por eso Andrenio/Critilo, auténtico microcosmos, al final de la vida “sabio y

²⁰ *El Discreto*, realce XXV, p. 366.

²¹ *El Criticón*, III, crisi IX, p. 759.

prudente”, tendrá que morir e intentar entrar en la Isla de la inmortalidad: “aquí no se mira la dignidad ni el puesto, sino la personal eminencia... a lo que uno se merece, que no a lo que hereda. ¿De dónde venís? ¿Del valor, del saber? Pues entrad acá. ¿Del ocio y vicio, de las delicias y pasatiempos? No venís bien encaminados. ¡Volved, volved a la cueva de la Nada, que aquel es vuestro paradero! No pueden ser inmortales en la muerte los que vivieron como muertos en vida”²².

Un auténtico camino de instrucción y excelencia ética cuyos jalones son el autoconocimiento, la sabiduría y la prudencia; además de valor, esfuerzo y tenacidad. En los aforismos finales del *Oráculo Manual* sentencia lo señalado: “*Tres cosas hazen un prodigio*, y son el don máximo de la suma liberalidad: Ingenio fecundo, juicio profundo y gusto relevantemente jocundo”(O.M. 298) y todas estas perfecciones se funden “*En una palabra santo*, que es dezirlo todo de una vez. Es la virtud cadena de todas las perfecciones, centro de las felicidades... Tres eses hazen dichoso: santo, sano y sabio” (O.M. 300).

9. LA ISLA DE LA INMORTALIDAD

El único remedio contra la muerte es el crédito y la reputación lograda, sólo así podemos arribar a “la isla de la inmortalidad”, en medio del piélagos de la Fama, “albergue feliz de los héroes, estancia plausible de los varones famosos” (C, III, crisi XII) para llegar a ella los hombres pasan “remando y sudando” (esfuerzo, voluntad, decisión, esperanza). Aquél héroe encarnado por Felipe IV, el político personificado por Fernando el Católico y el discreto representado por el príncipe Baltasar Carlos son ahora ese hombre graciano ya que “aquí no se mira la dignidad ni el puesto, sino la personal eminencia...

²² *El Criticón*, III, crisi XII, p. 830.

a lo que uno se merece, que no a lo que hereda (...) No pueden ser inmortales en la muerte los que vivieron como muertos en la vida” (C, III, crisi XII).

Sólo acceden a la isla de la inmortalidad aquellos varones “cuyos hechos se apoyan en la virtud, porque en el vicio no cabe cosa grande ni digna de eterno aplauso”, estos requisitos llevan un trámite que exige el Mérito, la autenticación de la Reputación y que esté legalizada por el Valor. Exigencias del varón eminente, aquél que tomó “el rumbo de la virtud insigne, del valor heroico, y llegará a parar al teatro de la fama, al trono de la estimación y al centro de la inmortalidad”.

Con estas palabras Baltasar Gracián pone fin a esa odisea barroca que es *El Criticón*, el viaje como descubrimiento del mundo y de uno mismo. Como en la *Odisea* homérica y en la *Itaca* kavafiana, lo importante es el discurrir de su aventura y que al final el hombre graciano sea él mismo; formado en el desengaño no se deja seducir por sirenas, falsas apariencias, alabanzas cortesanas u otros ardidés. Rico en aventuras y en conocimientos sabe que significan las Ítacas, pero sus creencias religiosas –ideas fuerza veladas en el *Oráculo Manual*, pero omnipresentes en *El Criticón* – le llevan a que aquél naufragio cerca de la isla de Santa Elena y todos los lances que lo han guiado hasta ese piélago de la Fama se ha convertido en un auténtico camino de perfección y... salvación, el fin supremo de la vida.

Así nos lo ha contado don Baltasar Gracián, a través de las edades del hombre. Desde “la primavera de la niñez y el estío de la juventud”, pasando por “el otoño de la varonil edad”, hasta llegar “al invierno de la vejez”. Cronología de una época y de un modo de existencia basado en el ingenio y en el buen gusto, donde el lenguaje es alegoría de la realidad humana, metáfora del mundo y del tiempo: la vida.

Esta pequeña selección de textos en *Postdata*, pp. 45-47

GRACIÁN EN SUS TEXTOS

EL HÉROE (1637)

Dividida en “primores” está dedicada a ensalzar la figura del rey Felipe IV, “varón excelente”

Aquí tendrás una no política ni aun económica, sino una razón de estado de ti mismo, una brújula de marear a la excelencia, una arte de ser ínclito con pocas reglas de discreción. *“Al lector”*

Es el juicio trono de la prudencia, es el ingenio esfera de la agudeza

Primor III.

No puede fundarse la grandeza en el pecado, que es nada, sino en Dios, que lo es todo... Ser héroe del mundo, poco o nada es; serlo del cielo es mucho, a cuyo gran Monarca sea la alabanza, sea la honra, sea la gloria.

Primor VII

EL POLÍTICO DON FERNANDO EL CATÓLICO (1640)

“Opongo un rey a todos los pasados; propongo un rey a todos los venideros: don Fernando el Católico, aquél gran maestro del arte de reinar, el oráculo mayor de la razón de Estado.

Dedicatoria

Gobernó siempre a la ocasión, el aforismo máximo de su política.

Nace, no se adquiere, el dado óptimo, el don perfecto, que descende del Padre de las ilustraciones. Bien que crece con la industria y se perficiona con la experiencia.

EL DISCRETO (1646)

No hay perfección donde no hay elección. Dos ventajas incluye: el poder eligir y eligir bien. Donde no hay defecto, es un tomar a ciegas lo que el acaso o la necesidad ofrecen. Pero al que le faltare el acierto, búsquelo en el consejo o en el ejemplo; que se ha de saber o se ha de oír a los que saben para acertar.

Realce X. Hombre de buena elección

AUTOR.- Gran médico es el tiempo, por lo viejo y por lo experimentado.

CANÓNIGO.- Él sólo puede curar a uno de mozo, que verdaderamente es achaque. En la mayor edad son ya mayores y más levantados los pensamientos: reálzase el gusto, purifícase el ingenio, sazónase el juicio, defécase la voluntad; y al fin, hombre hecho, varón en su punto, es agradable y aun apetecible al comercio de los entendidos. Conforta con sus consejos, calienta con su eficacia, deleita con su discurso, y todo él huele a una muy viril generosidad

Realce XVII. El hombre en su punto

Más, ahorrando de erudita prolijidad, célebre gusto fue el de aquél varón galante que repartió la comedia en tres jornadas y el viaje de su vida en tres estaciones. La primera empleó en hablar con los muertos. La segunda, con los vivos. La tercera consigo mismo. Descifremos el enigma. Digo que el primer tercio de su vida destinó a los libros; leyó, que fue más fruición que ocupación; que si tanto es uno más hombre cuanto más sabe, el más noble empleo será el aprender; devoró libros, pasto del alma, delicias del espíritu. ¡Gran felicidad, topar con los selectos de cada materia!

Realce XXV. Culta repartición de la vida de un discreto

ORÁCULO MANUAL Y ARTE DE PRUDENCIA (1647)

31. *Conocer los afortunados, para la elección; y los desdichados, para la fuga.* La infelicidad es de ordinario crimen de necesidad, y participantes: no ay contagión tan apegadiza.

70. *Saber negar.* No todo se ha de conceder, ni a todos. Tanto importa como el saber conceder, y en los que mandan es atención urgente.

78. *Arte en el intentar.* La necesidad siempre entra de rondón, que todos los necios son audazes. Su misma simplicidad, que les impide primero la advertencia para los reparos, les quita después el sentimiento para los desaires.

85. (...) El único remedio de todo lo extremado es guardar un medio en el lucimiento: la demasía ha de estar en la perfección y la templanza en la ostentación. Quanto más luze una antorcha, se consume más y dura menos. Escasezes de apariencia se premian con logros de estimación.

97. *Conseguir y conservar la reputación.* Es el usufructo de la fama. Cuesta mucho, porque nace de las eminencias, que son tan raras quanto comunes las medianías. Conseguida, se conserva con facilidad. Obliga mucho y obra más. Es especie de magestad quando llega a ser veneración, por la sublimidad de su causa y de su esfera; pero la reputación substancial es la que valió siempre.

100. *Varón desengañado:* Christiano sabio, Cortesano filósofo. Mas no parecerlo, menos afectarlo. Está desacreditado el filosofar, aunque el exercicio mayo de los sabios.

111. *Tener amigos.* Es el segundo ser. Todo amigo es bueno y sabio para el amigo. Entre ellos todo sale bien. Tanto valdrá uno quanto quisieren los demás; y para que quieran, se le ha de ganar la voca por el corazón.

118. *Cobrar fama de Cortés*, que basta a hazerle plausible. Es la cortesía la principal parte de la cultura, especie de hechizo, y assí concilia la gracia de todos.

130. *Hazer y hazer parecer*. Las cosas no passan por lo que son, sino por lo que parecen. Valer y saberlo mostrar es valer dos veces. Lo que no se ve es como si no fuesse.

156. *Amigos de elección*. Es definido uno por los amigos que tiene, que nunca el sabio concordó con ignorantes; pero el gustar de uno no arguye intimidad, que puede proceder más del buen rato de su graciosidad... Aya, pues, elección, y no suerte. Un sabio sabe escusar pesares, y el necio amigo los acarrea. Ni desearles mucha fortuna, si no los quiere perder.

162. Saber triunfar de la emulación y malevolencia. Poco es ya el desprecio, aunque prudente; más es la galantería. No ai bastante aplauso a un dezir bien del que dize mal. No ai venganza mas heroica que con méritos y prendas, que vencen y atormentan la envidia... No muere de una vez el envidioso, sino tantas quantas vive a voces de aplausos el invidiado, compitiendo la perenidad de la fama del uno con la penalidad del otro.

174. *No vivir a prisa*. El saber repartir las cosas es saberlas gozar. A muchos les sobra la vida y se les acaba la felicidad. Malogran los contentos, que no los gozan, y querrían después volver atrás, que a más del común correr del tiempo, añaden ellos su atropellamiento genial. Querrían devorar en un día lo que apenas podrán digerir en toda la vida. Viven adelantados en las felicidades, cómense los años por venir y, como van con tanta priesa, acaban presto con todo. Aun en el querer saber ha de aver modo para no saber las cosas mal sabidas. Son mas los días que las dichas: en el gozar, a espacio; en el obrar, a prisa. Las hazañas bien están, hechas; los contentos, mal, acabados.

177. *Escusar llaneza en el trato*. Con nadie es conviniente el allanarse: no con los mayores, por el peligro, ni con los inferiores, por la indecencia; menos con

la villanía, que es atrevida por lo necio, y no reconociendo el favor que se le haze, presume obligación. La facilidad es ramo de vulgaridad.

181. *Sin mentir, no dezir todas las verdades.*

200. *Tener que desear*, para no ser felizmente desdichado. Respira el cuerpo y anhela el espíritu. Si todo fuere posesión, todo será desengaño y descontento. Aun en el entendimiento siempre ha de quedar qué saber, en que se zebe la curiosidad. La esperanza alienta: los hartazgos de felicidad son mortales.

201. *Son tontos todos los que lo parecen y la mitad de los que no lo parecen.*

229. *Saber repartir su vida a lo discreto*, no como se vienen las ocasiones, sino por providencia y delecto. Es penosa sin descansos, como jornada larga sin mesones. Házela dichosa la variedad erudita. Gástese la primera estancia del bello vivir en hablar con los muertos. Nacemos para ver y sabernos, y los libros con fidelidad nos hazen personas. La segunda jornada se emplee con los vivos: ver y registrar todo lo bueno del mundo. No todas las cosas se hallan en una tierra; repartió los dotes el Padre universal, y a vezes enriqueció más la fea. La tercera jornada sea toda para sí: última felicidad, el filosofar.

247. *Saber un poco más, y vivir un poco menos.* Otros discurren al contrario. Más vale el buen ocio que el negocio. No tenemos cosa nuestra sino el tiempo. ¿Dónde vive quien no tiene lugar? Igual infelicidad es gastar la preciosa vida en tareas mecánicas que en demasía de las sublimes; ni se ha de cargar de ocupaciones, ni de envidia: es atropellar el vivir y ahogar el ánimo. Algunos lo entienden al saber, pero no se vive si no se sabe.

253. *No allanarse sobrado en el concepto.* Los más no estiman lo que entienden, y lo que no perciben lo veneran. Las cosas, para que se estimen, han de costar. Será celebrado quando no fuere entendido.

287. *Nunca obrar apassionado:* todo lo errará. No obre por sí quien no está en sí, y la pasión siempre destierra la razón.

ARTE Y AGUDEZA DE INGENIO (1648)

Al lector

He destinado algunos de mis trabajos al juicio; este dedico al Ingenio. Teórica flamante, que, aunque se hallan algunas de sus sutilezas en la Retórica, aun no llegan a vislumbres: hijos huérfanos que, por no conocer su verdadera madre, se prohijavan a la eloqüencia. Válese la Agudeza de los tropos y figuras Retóricas como de instrumentos para exprimir cultamente sus conceptos; pero contiénense ellos a la raya de fundamento de la sutileza y, quando más, de adornos del pensamiento.

EL CRITICÓN (1651-1657)

Esta filosofía cortesana, el curso de tu vida en un discurso, te presento hoy, lector juicioso, no malicioso, y aunque el título está ya provocando ceño, espero que todo entendido se ha de dar por desentendido, no sintiendo mal de sí. He procurado juntar lo seco de la filosofía con lo entretenido de la invención, lo picante de la sátira con lo dulce de la épica, por más que el rígido Gracián lo censure juguete de la traza en su más sutil que provechosa *Arte de ingenio*.

A quien leyere

Todo cuanto hay se burla del miserable hombre: el mundo le engaña, la vida le miente, la fortuna le burla, la salud le falta, la edad se pasa, el mal le da prisa, el bien le ausenta, los años huyen, los contentos no llegan, el tiempo vuela, la vida se acaba, la muerte le coge, la sepultura le traga, la tierra le cubre, la pudrición le deshace, el olvido le aniquila, y el que ayer fue hombre, hoy es polvo y mañana nada.

Parte I, crisis VII, La fuente de los engaños.

Muere el hombre cuando habia de comenzar a vivir, cuando más persona, cuando ya sabio y prudente, lleno de noticias y experiencias, sazonado y hecho, colmado de perfecciones, cuando era de más utilidad y autoridad a su casa y a su patria: así que nace bestia y muere muy persona.

Parte III, crisis XI, La suegra de la Vida

Procura tú ser famoso obrando azañosamente, trabaja por ser insigne, ya en las armas, ya en las letras, ya en el gobierno; y lo que es sobre todo, sé eminente en la virtud, sé heroico y serás eterno, vive a la fama y serás inmortal. No hagas caso, no de esa material vida en que los brutos te exceden; estima, sí, la de la honra y la de la fama. Y entiende esta verdad, que los insignes hombres nunca mueren.

Parte III, crisis XII, La isla de la inmortalidad

Procura tu ser famoso obrando azañosamente, trabaja por ser insigne, ya en las armas, ya en las letras, ya en el gobierno; y lo que es sobre todo, sé eminente en la virtud, sé heroico y serás eterno, vive a la fama y serás inmortal. No hagas caso, no, de esa material vida en que los brutos te exceden; estima, sí, la de la honra y de la fama. Y entiende esta verdad, que los insignes hombres nunca mueren.

Parte III, crisis XII, La isla de la inmortalidad

OBRAS DE BALTASAR GRACIÁN

Obras Completas, Edición de Evaristo Correa, Aguilar, Madrid, 1940.

Obras Completas, Edición de Arturo del Hoyo, Aguilar, Madrid, 1960.

Obras Completas, Biblioteca de Autores Españoles, Edición de Miguel Batllori y Ceferino Peralta, Atlas, Madrid, 1969.

Obras Completas, 2 vol., Edición de Emilio Blanco. Tomo I (*El Criticón*), tomo II: *El Héroe, El Político, El Discreto, Oráculo manual y arte de prudencia, Agudeza y arte de ingenio, El Comulgatorio, Escritos menores (cartas)*. Biblioteca Castro-Turner, Madrid, 1993.

El Héroe, El Político, El Discreto, Oráculo manual y arte de prudencia, Plaza y Janés, Barcelona, 1986.

El Político Don Fernando el Católico, prólogo de A. Egido, (edición facsimil de la 1ª ed. Zaragoza, Diego Dormer), 1640, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2000.

El Discreto, Edición, introducción y notas Aurora Egido, Alianza, Madrid, 1997.

Arte de ingenio, Tratado de la Agudeza, ed. de Emilio Blanco, Cátedra, Madrid, 1998.

Oráculo manual y arte de prudencia, ed. Miguel Romera-Navarro, CSIC, Madrid, 1954.

Oráculo manual y arte de prudencia, ed. Benito Pelegrin, Guara, Zaragoza, 1983.

Oráculo manual y arte de prudencia, ed. Emilio Blanco, Cátedra, Madrid, 2000³.

Oráculo manual y arte de prudencia, ed. José Ignacio Díez Fernández, Temas de Hoy, Madrid, 1993.

El Criticón, edición de Elena Cantarino, introducción de Emilio Hidalgo Serna, Espasa-Calpe, colección Austral, Madrid, 1998.

El Criticón, Prólogo de J.M. Blécula, edición de Carlos Vaíllo, Círculo de Lectores, Clásicos Españoles, dirigida por F. Rico, Barcelona, 2000.

El Comulgatorio, edición de Evaristo Correa Calderón, Espasa-Calpe, Madrid, 1977.

ESTUDIOS SOBRE BALTASAR GRACIÁN

AAVV.: *Gracián y su época. Actas de la I Reunión de Filólogos Aragoneses*. Institución Fernando El Católico, Zaragoza, 1986.

AAVV.: *Sobre agudeza y conceptos de Baltasar Gracián. Simposio filosófico literario*. UNED, Centro de Calatayud-Diputación Provincial de Zaragoza, 1999.

Abellán, J. L.: "Baltasar Gracián, máxima conciencia del Barroco", en *Historia crítica del Pensamiento Español*, vol. 3, *Del Barroco a la Ilustración*, Espasa-Calpe, Madrid, 1981.

Abellán, J. L.: "El pensamiento de Baltasar Gracián como antecedente de la filosofía orteguiana", *Homenaje a José Antonio Maravall*, I, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1985, pp. 55-65.

Andreu Celma, J. M^a.: *Gracián y el arte de vivir*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1998.

Aranguren, J. L.L.: "La moral de Gracián", *Estudios literarios*, Madrid, Gredos, 1976, pp. 119-128.

Ayala, J. M.: *Gracián: vida, estilo y reflexión*, Cincel, Madrid, 1987.

Ayala, J. M. (coord.): *Baltasar Gracián. El discurso de la vida. Una nueva visión y lectura de su obra*, Anthropos (Documentos A, 5, febrero), Barcelona, 1993.

Baquero Goyanes, M.: "Perspectivismo y sátira en <el Criticón> de Baltasar Gracián", *Homenaje a Gracián*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1958.

Batllori, M. - Peralta, C.: *Estudio preliminar a Obras Completas de Baltasar Gracián*, Biblioteca de Autores Españoles, Atlas, Madrid, 1969, pp. 1-229.

Batllori, M.: *Gracián y el Barroco*, Roma, 1958. Hay edición en catalán, *Tres i Cuatre*, Valencia, 1996.

Blanco, M.: *Les rhétoriques de la pointe. Baltasar Gracián et le conceptisme en Europe*, Librairie Honoré Champion, Paris, 1992.

Blécua, J.M.: Prólogo a *El Criticón* de Baltasar Gracián, Edición de Carlos Vaíllo, Círculo de Lectores, Clásicos Españoles, Barcelona, 2000.

Blumenberg, H.: "Codificación y desciframiento del mundo humano", en *La legibilidad del mundo*, Paidós, Barcelona, 2000, pp. 113-124.

Cantarino, E.: *De la razón de Estado a la razón de estado del individuo. Tratados político-morales de Baltasar Gracián (1637-1647)*, Universidad de Valencia, 1996.

Checa, J.: *Gracián y la imaginación arquitectónica: espacio y alegoría de la Edad Media al Barroco*, Maryland, Scripta Humanistica, 1991.

Del Hoyo, A.: Estudio preliminar a las *Obras Completas* de Baltasar Gracián, Aguilar, 1967. Especialmente "La Obra de Gracián", CXXI-CXCV.

Díaz-Plaja, G.: *El espíritu del Barroco*, Crítica, Barcelona, 1983.

Dioguardi, G.: *Viaggio nella mente barocca. Baltasar Gracián ovvero le astuzie dell'astuzia*, Sellerio, Palermo, 1986.

Eco, U.: *La isla del día antes*, Lumen, Barcelona, 1994.

Egido, A.: *La rosa del silencio. Estudios sobre Gracián*, Alianza, Madrid, 1996.

- *Las caras de la prudencia y Baltasar Gracián*, Castalia, Madrid, 2000.

- *Humanidades y dignidad del hombre en Baltasar Gracián*, Universidad Salamanca, 2001.

Fernández Santamaría, J. A.: *Razón de Estado y política en el pensamiento español del Barroco*, Madrid, 1986.

Fernández Santamaría, J. A.: Estudio preliminar a *Aforismos al Tácito Español*, de Baltasar Alamos Barrientos, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1987.

Gambin, F.: "Saber y supervivencia. Anotaciones sobre el concepto de persona en Baltasar Gracián", *Actas del VI Seminario de Historia de la Filosofía Española*, Universidad de Salamanca, 1990, pp. 369-380.

Hafter, M. B.: *Gracián and Perfection. Spanish Moralists of the Seventeenth Century*, Harvard University Press, Cambridge, 1966.

- Hatzfeld, H.: "El barroquismo del *Oráculo manual* de Gracián", en *Estudios sobre el Barroco*, Gredos, Madrid, 1973³.
- Heger, K.: *Baltasar Gracián, estilo y doctrina*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1982².
- Hidalgo Serna, E.: *El pensamiento ingenioso de Baltasar Gracián. El <concepto> y su función lógica*, Anthropos, Barcelona, 1993.
- Jiménez Moreno, L.: "De Gracián a Schopenhauer", en *Práctica del saber en filósofos españoles*, Anthropos, Barcelona, 1991.
- Jiménez Moreno, L.: *GRACIÁN (1601-1658)*, Ediciones del Orto, Madrid, 2001.
- Krabbenhoft, K.: *El precio de la cortesía. Retórica e innovación en Quevedo y Gracián*, Universidad de Salamanca, 1994.
- Krauss, W.: *La doctrina de la vida según Baltasar Gracián*, Rialp, Madrid, 1962.
- Maravall, J. A.: "Antropología y política en el pensamiento de Gracián", en *Estudios de Historia del Pensamiento Español. El siglo del Barroco*, 2ª ed. ampliada, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1984.
- Maravall, J. A.: "Un mito platónico en Gracián", en *Estudios de Historia del Pensamiento Español. El siglo del Barroco*, 2ª ed. ampliada, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1984.
- Maravall, J. A.: *La cultura del Barroco*, Ariel, Barcelona, 1983³.
- Moraleja Juarez, A.: *Baltasar Gracián: forma política y contenido ético*, UAM, Madrid, 1999.
- Pelegrin, B.: *Étique et esthetique du Baroque. L'espace jésuitique de Baltasar Gracián*, Actes Sud, Arles, 1985.
- Pelegrín, B.: "Del fragmento al sueño de totalidad. Entre dos infinitos, el aforismo", en *Barroco y Neobarroco*, Cuadernos del Círculo de Bellas Artes, Madrid, 1992.
- Rallo, A.: "Arte de discreción. El ensayismo ético de Baltasar Gracián", *La prosa didáctica en el siglo XVII*, Taurus, Madrid, pp. 90-113.
- Senabre, R.: *Gracián y el Criticón*, Universidad de Salamanca, 1979.

Sobejano, G.: "Gracián y la prosa de ideas", *Historia y crítica de la Literatura Española III. Barroco*, Ed. de B. Wardropper, Crítica, Barcelona, 1983, pp. 904-970.

Zárate Ruíz, A.: *Gracián and the Baroque Age*, Peter Lang Pub., New York, 1996.